

# EL BINOMIO TÚMULO-MENHIR EN LAS PUERTAS DE NOCEDO (VALLE DE SEDANO, BURGOS). RESULTADOS DE UN SONDEO ARQUEOLÓGICO EN UN SINGULAR MONUMENTO PREHISTÓRICO

RODRIGO VILLALOBOS GARCÍA  
MIGUEL A. MORENO GALLO  
JAVIER BASCONCILLOS ARCE  
GERMÁN DELIBES DE CASTRO

**RESUMEN:** *en la cabecera de un angosto vallejo que desciende hacia Sedano desde los páramos de Nocedo fueron descubiertos hace pocos años los restos de un gran menhir de 5,5 metros, desplomados al pie de un posible túmulo. Estas evidencias, por simple tipología arquitectónica, responden a los clásicos monumentos prehistóricos que en esta comarca fueron erigidos y utilizados desde el Neolítico Final hasta la Edad del Bronce. Si bien la práctica funeraria colectiva y monumental de la Prehistoria en estos páramos ha sido exhaustivamente estudiada y ha proporcionado no pocos frutos, su relación con los monumentos de tipo menhir es todavía un prometedor campo por explorar. Estas líneas ofrecen los resultados de una pequeña intervención arqueológica realizada recientemente en este lugar que ha confirmado su cronología prehistórica, así como la interpretación que damos a este monumento y a su integración tanto en el paisaje megalítico de La Lora como en el proceso histórico de hitación del territorio que tuvo lugar a lo largo de la Prehistoria Reciente.*

**PALABRAS CLAVE:** Túmulo; Menhir; Monumento Prehistórico; Neolítico; Edad del Bronce

**ABSTRACT:** *A huge standing stone lying in the ground close to a small mound were both recently discovered in Las Puertas, a place located in a valley below the limestone plateau of Nocedo (Burgos). Typologically, these constructions could be seen as the classical prehistoric monuments that were built and used in this area between the Late Neolithic and the Bronze Age. The prehistoric funerary uses of La Lora have been studied for a long time, but its relation with this kind of monuments such as the standing stones is still an open question. In this paper we offer the results of the recent archaeological excavation that allowed us to confirm the prehistoric chronology of this site. We also try to integrate this example in the whole megalithic landscape of La Lora and also in the process of monumentalization of the territory that took place along the Recent Prehistory.*

**KEY WORDS:** Mound; Standing Stone; Prehistoric Monument; Neolithic; Bronze Age

## 1. INTRODUCCIÓN

Si existe un atributo indisociable de la prehistoria de la comarca de La Lora, éste es su carácter megalítico. Desde que a mediados del s. XX fueran publicadas tanto en este mismo boletín (1) como en las actas del IV Congreso Nacional de Arqueología (2) las primeras noticias sobre el dolmen de El Morecón o El Moreco, la investigación de esta singular manifestación del monumentalismo prehistórico en esta área ha sido prácticamente ininterrumpida (3). Y gra-

---

(1) “Descubrimiento megalítico”. En *Boletín de la Institución Fernán González*, 128, 1954, Burgos, p. 297. HUIDOBRO, L. “Descubrimiento megalítico en Nocedo (Sedano)”. En *Boletín de la Institución Fernán González*, 129, Burgos, 1954, pp. 390-391.

(2) HUIDOBRO, L. “Descubrimiento megalítico en Nocedo (Sedano)”. En *IV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1957, pp. 125-126.

(3) OSABA, B.; ABÁSULO, J. A., URÍBARRI, J.L. y LIZ, C. “El dolmen de Porquera de Butrón, en la provincia de Burgos”. En *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 15, Madrid, 1971, pp. 77-108. URÍBARRI, J.L. *El fenómeno megalítico burgalés*. Burgos, Publicaciones de la Institución Fernán González, 1975. DELIBES, G.; RODRÍGUEZ, J.A.; SANZ, C. y VAL, J.M. “Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella”. En *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 14, Madrid, 1982, pp. 149-196. DELIBES, G.; ROJO, M.A. y SANZ, C. “Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)”. En *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 27,

cias a ello se sabe que durante el Neolítico Final, desde finales del V milenio AC y a lo largo de todo el IV milenio AC, los agricultores y pastores que habitaban La Lora y los páramos de Sedano comenzaron a erigir diversos tipos de estructuras monumentales que acogían sepulturas colectivas, entre las que se cuentan túmulos terreros, *cairns*, dólmenes simples y sepulcros de corredor. Es muy probable que estos primigenios monumentos loriegos se vieran acompañados en el paisaje ya entonces por menhires, dado que no muy lejos, en el valle de Valdelucio, la erección del ejemplar de La Cuesta del Molino fue datada por radiocarbono a fines del IV milenio AC (4). Y es hecho probado, asimismo, que durante el Calcolítico y la Edad del Bronce –*grosso modo* III y II milenios AC– los antiguos pobladores de La Lora siguieron levantando túmulos sepulcrales (5) pero también reutilizando eventualmente los viejos monumentos neolíticos, como revelan ciertos depósitos de esa cronología.

En principio, las diferencias conceptuales entre sepulcros tumulares (ortostáticos o no) y menhires son bastante tajantes, pero la disociación entre ellos, al menos en la provincia de Burgos, es más aparente que real ya que empieza a ser recurrente la constatación de túmulos funerarios neolíticos o calcolíticos con menhires hincados. Así sucede en Barbadillo del Mercado (6), Villaescobedo (7) o

---

Madrid, 1986, pp. 7-39. DELIBES, G.; ROJO, M.A. y REPRESA, I. *Dólmenes de la Lora. Burgos*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993. DELIBES, G. y ROJO, M. “Carbono 14 y secuencia megalítica de La Lora burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a los yacimientos dolménicos”. En RODRÍGUEZ CASAL, A. A. *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1996, pp. 391-414. DELIBES, G. y ROJO, M. “Reflexiones sobre el trasfondo cultural del polimorfismo megalítico de La Lora burgalesa”. En *Archivo Español de Arqueología*, 75, Madrid, 2002, pp. 21-35. Para una lectura de la trayectoria del estudio del megalitismo burgalés, ver MORENO, M. “1954-2004. Medio siglo de megalitismo en la provincia de Burgos”. En *Boletín de la Institución Fernán González*, 230, Burgos, 2005, pp. 79-114.

(4) MORENO, M. y DELIBES, G. “Dataciones absolutas para un menhir del valle de Valdelucio (Burgos): resultados de un sondeo en el túmulo de «La cuesta del molino»”. *Zephyrus*, 60, Salamanca, 2007, pp. 173-179.

(5) CAMPILLO, J. “Memoria de las excavaciones realizadas en el término de Tablada de Rudrón (Burgos). «El Túmulo Campaniforme de Tablada de Rudrón (Burgos)»”. En *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 26, 1985, Madrid, pp. 7-86. ROJO, M.A. “El Túmulo Protohistórico del «Paso de la Loba» (Huidobro, Burgos)”. *Trabajos de Prehistoria*, 46, Madrid, 1989, pp. 99-116.

(6) ROJO, M.A.; KUNST, M. y PALOMINO, A.L. “El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte”. En ROJO, M.A. y KUNST, M. *Sobre el significado del Fuego en los Rituales Funerarios del Neolítico*. Universidad de Valladolid, 2002, pp. 21-38.

(7) MORENO y DELIBES. “Dataciones absolutas...” Op. Cit.

San Pedro Samuel (8) pero es hecho que también se registra en otras localizaciones de la Meseta Norte Española como el valle de Ambrona (9), la Montaña Palentina (10) o la Montaña de Riaño (11). Con las presentes líneas pretendemos dar a conocer los resultados de la intervención arqueológica desarrollada en un nuevo yacimiento que reproduce esta misma problemática de conjugar túmulo y menhir: Las Puertas de Nocedo (Valle de Sedano, Burgos).

## 2. LOCALIZACIÓN Y ENTORNO DEL YACIMIENTO

El menhir, caído y roto en cinco fragmentos como veremos con más detalle, y el pequeño túmulo aledaño se sitúan muy cerca del límite de los antiguos términos municipales de Sedano y Nocedo, a un centenar de metros al norte del punto kilométrico 2 de la carretera que une ambas localidades. Su ubicación responde a las coordenadas 42° 44' 46,5" N - 3° 44' 55,3" W y ambos destacan en el centro de una pequeña haza o tierra de labor abandonada, ligeramente por encima de los 850 m.s.n.m. La zona se enmarca dentro de la unidad morfoestructural de los Páramos Calcáreos, cuya litología está dominada por la secuencia de rocas carbonatadas del Cretácico Superior. Estas capas de margas, calizas y dolomías, dispuestas en capas subhorizontales con un ligero buzamiento hacia el Sur, se encuentran diseccionadas por cañones y barrancos excavados por el río Ebro y sus principales cauces subsidiarios, que dibujan un conjunto de mesetas netamente delimitadas por escarpes. Adaptado al rellano de uno de estos últimos, a los pies del Pico Toralvillo, cerca de la confluencia de los arroyos de Las Canalejas y Escanillo y encarando la embocadura del desfiladero de Las Puertas –desde la

---

(8) DELIBES, G.; MORENO, M.; VILLALOBOS, R. y BASCONCILLOS, J. *Piedra Alta. El Guardián del Tiempo. Excavación de un menhir en San Pedro Samuel*. Junta de Castilla y León. Diputación Provincial de Burgos. Burgos, 2012.

(9) ROJO, M.; KUNST, M.; GARRIDO, R.; GARCÍA MARTÍNEZ, I. y MORÁN, G. *Un Desafío a la Eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2005.

(10) MORENO, M. "Apuntes para un inventario del megalitismo en el Norte de la provincia de Palencia". En *BSAA Arqueología*, 75, Valladolid, 2009, pp. 67-89.

(11) GONZÁLEZ MORALES, M.R. "Un megalito en Valdosín. La Uña, León". En *Revista de Arqueología*, 85, Madrid, 1988, p. 62.

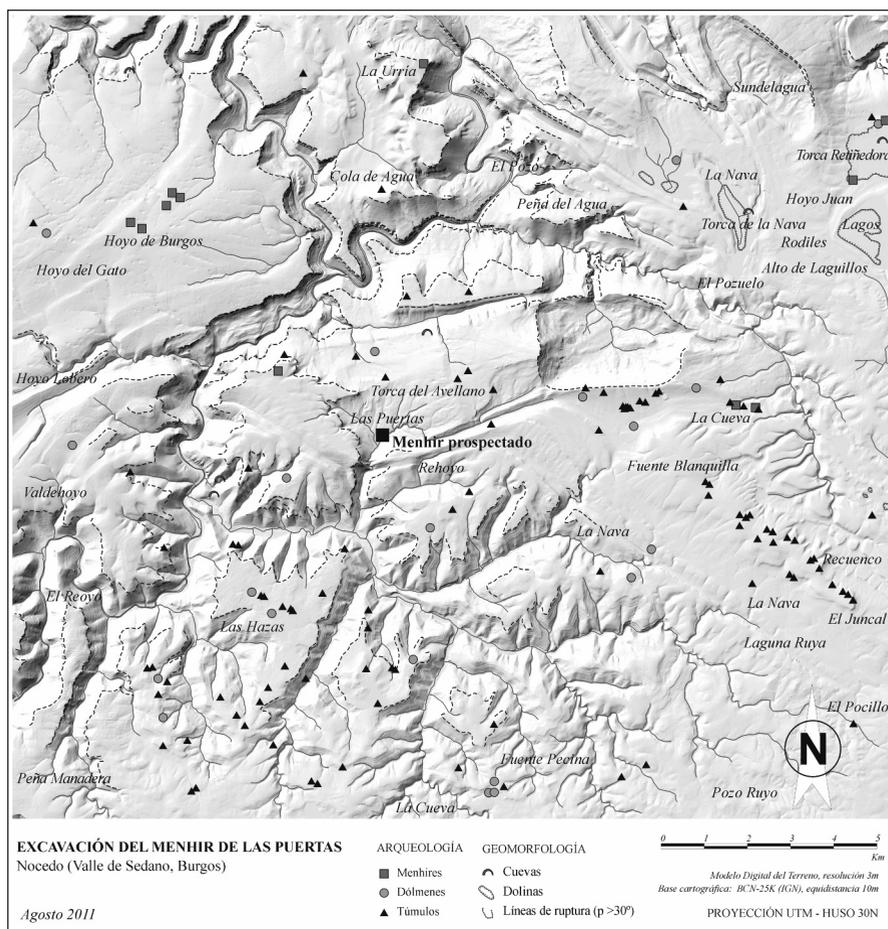


Fig. 1. Distribución de yacimientos megalíticos y tumulares en La Lora burgalesa (elaborado por J. Basconcillos)

que el menhir, enhiesto, debió ser fácilmente visible en su momento— se localiza nuestro yacimiento.

No es sitio prehistórico aislado, ya que en el entorno próximo de los páramos de Nocedo, Huidobro y Pesadas, esto es en el espacio limitado al norte y este por los cauces del Ebro y del Rudrón, al sur por los arroyos de Moradillo y Gredilla, y al oeste por el propio valle de Sedano, se documentan 15 enterramientos tumulares, algunos de ellos megalíticos, como El Moreco de Huidobro, la Cista de Nava Alta, Huidobro Campo, el Paso de la Loba 1 y 2, la Nava Negra de Moradillo,

Ciella o Las Arnillas. También hay otros túmulos de menor porte, pero que cuentan ya con referencias bibliográficas, como Campo 1 de Nocedo o El Cerro de Moradillo (12). Y aún queremos hacernos eco aquí de nuevos tumuliformes recién descubiertos que, bien por lo sugerente de su tipología, bien por haber proporcionado directamente materiales arqueológicos, consideramos corresponden asimismo a época prehistórica. Son los siguientes (Fig. 1):

- *Cruce de Fuente Blanquilla*, de Huidobro. 42° 44' 54,3" N - 3° 40' 39,9" W - 1.054 m.s.n.m. Túmulo de 8 metros de diámetro y 0,8 de altura, con un cráter central en el que asoman dos lajas. Se sitúa cerca del cruce de la carretera de Sedano a Pesadas de Burgos con el ramal de Huidobro.
- *Los Pilones*, de Sedano. 42° 43' 51,3" N - 3° 43' 43,6" W - 1.012 m.s.n.m. Túmulo de 8 metros de diámetro por 1,20 metros de altura arrasado por el cortafuegos de una plantación de pinos. A medio kilómetro al este de Ciella.
- *Campo 2*, de Nocedo. 42° 45' 34,9" N - 3° 43' 29,0" W - 1.070 m.s.n.m. De 9 metros de diámetro por 1 de altura
- *Camino de Cortiguera*, de Nocedo. 42° 45' 29,4" N - 3° 44' 53,0" W - 991 m.s.n.m. Campo de pequeños túmulos en las proximidades del camino de Sedano a Cortiguera, al norte de Las Puertas de Nocedo. Fueron roturados hace algunos años para una plantación de pinos. Hallazgo en uno de ellos de una cuenta perforada de caliza.
- *Gamonal 1*, de Nocedo. 42° 45' 44,9" N - 3° 45' 23,2" W - 935 m.s.n.m. Túmulo de 5,5 metros de diámetro y 0,6 de altura en el camino de San Felices del Rudrón a Cortiguera, en el páramo situado al sur del cañón del río Ebro.
- *Gamonal 2*, de Nocedo. 42° 45' 48,3" N - 3° 45' 04,1" W - 941 m.s.n.m. Túmulo de 8 metros de diámetro y 1,5 de altura con un enorme cráter en el centro. Nuevamente en el camino de San Felices del Rudrón a Cortiguera, en las proximidades del anterior, casi en la intersección del camino que, por Las Puertas de Nocedo, conduce la última localidad desde Sedano.
- *Nocedo*, camino de Huidobro. 42° 45' 20,9" N - 3° 43' 03,2" W - 1.060 m.s.n.m. Túmulo de unos 5 metros de diámetro y 1 metro de altura. Se encuentra entre Nocedo y la Peña Otero, en un lugar de buena visibilidad sobre la loma.

---

(12) DELIBES, G.; MORENO, M.; DEL VALLE, A. "Dólmenes de Sedano (Burgos) y criadero cuprífero de Huidobro: una relación todavía posible". En *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje*. CSIC, Madrid, 2011, pp. 35-51.

- *Nava Alta 2*, de Villaescusa del Butrón.  $42^{\circ} 45' 25,6''$  N -  $3^{\circ} 39' 30,4''$  W - 1.037 m.s.n.m. Túmulo de 7 metros de diámetro y apenas 0,50 metros de altura, muy alterado.

### 3. CARACTERÍSTICAS DEL MENHIR DE LAS PUERTAS DE NOCEDO E INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA A SU PIE Y EN EL TÚMULO CONTIGUO

En este paraje se localizó en el año 2000 una gran lancha de piedra caliza partida en varios fragmentos junto a un pequeño promontorio artificial (13) (Fig. 2). Este segundo, el túmulo, era un amontonamiento de piedras calizas menudas, de planta más o menos circular, el cual alcanzaba 7,5 metros de diámetro y se levantaba hasta unos 70 cm de altura. En su parte centro-occidental se apreciaba, aún cubierto por la capa vegetal, un evidente rehundimiento o cráter. Ladera arriba, hacia el norte del túmulo y a tan sólo un metro de distancia, yacían tumbados los restos del menhir en perfecta alineación, con su base orientada hacia el amontonamiento y su cabeza hacia el norte.

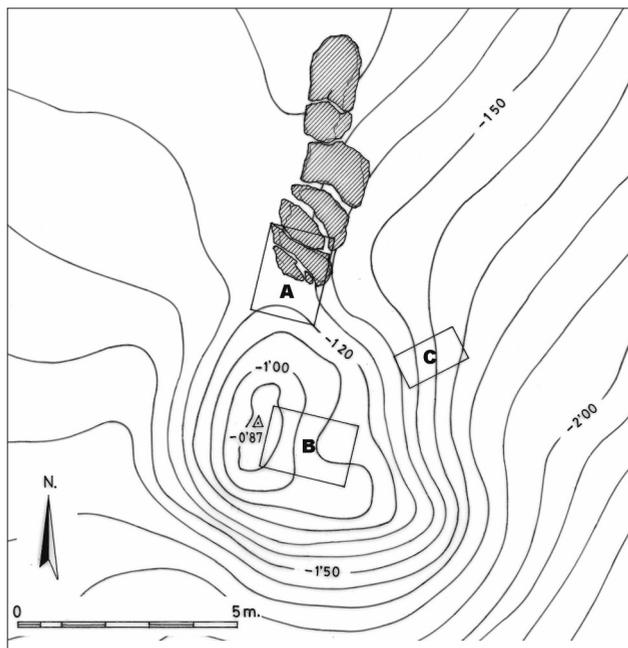


Fig. 2. Planimetría del túmulo y menhir de Las Puertas de Nocedo y localización de los sondeos arqueológicos realizados (dibujo de A. Rodríguez González)

(13) Una fugaz referencia de este hallazgo fue publicada en MORENO, M. "1954-2004..." Op. Cit.

Se trata de los fragmentos de un bloque de caliza dolomítica de color ocre, muy compacta, procedente de una capa de 60-70 cm de potencia, de textura sacaroidea, reacción al ácido media, restos de macrofauna (bivalvos y briozoos), parcialmente karstificada y con grandes alvéolos a lo largo de las diaclasas. Se encuentran apoyados directamente sobre unos estratos margosos, sin que puedan apreciarse evidencias de un paleosuelo entre los bloques y la formación subyacente. A unos 30 metros al nordeste del yacimiento aflora una capa de roca con características muy similares (caliza dolomítica de color rosa claro a ocre amarillento en su parte más superficial expuesta, con pequeñas geodas de calcita, textura sacaroidea, reacción al ácido media, muy competente, incipiente karstificación de tipo alveolar y direcciones preferentes de diaclasado a 330° y 260°), por lo que es posible que éste fuera su lugar de extracción.

Los cinco fragmentos del menhir documentados debieron conformar, en origen, un único monolito de unos 5,5 m de largo cuya sección, pseudo-rectangular y de 1,5 x 0,5 m, se iría adelgazando progresivamente para culminar en una cabecera más estrecha y redondeada cuyo formateo parece artificial. Esto se resume en una silueta ancha en la base, con dos suaves escotaduras hacia los dos tercios y un extremo recortado de aspecto esteliforme. Puesto que en los menhires no es extraño encontrarse con graffías grabadas, y varios ejemplares del norte peninsular no son una excepción (14), se decidió voltear la piedra con la ayuda de maquinaria pesada para comprobar si aquí podíamos constatar dicha práctica. Sin embargo en cada uno de los fragmentos la cara en contacto con el suelo permanecía tan lisa como la superior.

A priori no se podía establecer ninguna vinculación entre las dos estructuras, menhir y túmulo, más que la de su proximidad, por lo que con la intervención se pretendía averiguar, en la medida de lo posible, la cronología tanto de la construcción del segundo como de la presumible erección y caída del primero, a la vez que desentrañar la relación existente entre ambos monumentos y su posible significado. A tal efecto se planteó la realización de dos pequeñas catas, una localizada en el espacio entre el menhir y el túmulo, al pie, pues de aquel, y otra en la parte superior de este último, a las que con posterioridad se añadió una tercera, en la periferia tumular nororiental.

---

(14) BUENO, P. "Estatuas-menhir y armas en el Norte de la península Ibérica". En *Zephyrus*, 36, Salamanca, 1983, pp. 153-157.

*Sondeo A.* Se planteó como una pequeña cata rectangular de 2 x 1,5 m en el espacio entre el menhir y el túmulo. Tras la retirada del nivel vegetal, de unos 10-15 cm de potencia, se identificó, de forma exclusiva junto a los perfiles Sur y Este, un nivel de cantos de caliza de unos 10 cm de calibre que interpretamos como la periferia tumular septentrional. En *contraposición*, al otro extremo del sondeo, aparecieron incrustados bajo la base del menhir casi una decena de bloques calizos de forma aplanada y disposición oblicua, con un extremo atrapado bajo el monolito (Fig 3), que deducimos habrían cumplido originalmente la función de calzar el menhir erguido. Tanto la periferia tumular como los calzos del menhir se apoyaban sobre un nivel estéril de margas amarillentas y pequeños fragmentos de caliza, el cual debido a la total ausencia de materia orgánica o de restos arqueológicos entendemos de origen estrictamente geológico, pudiendo corresponderse con un exiguo horizonte C de alteración de la roca madre, en este caso los estratos margosos del Santoniense Inferior. En la cata realizada, estos materiales se acuñan hacia el



Fig. 3. Fotografía de los calzos que en origen habrían ayudado a mantener erguido el menhir

borde Norte, dando paso a unas margas arenosas muy alteradas, que a unos 5 cm de profundidad se identifican como margas hojosas o limolitas de color ocre amarillento.

*Sondeo B.* Inicialmente adoptó la forma de una cata de 1 x 1 m en la pequeña depresión ya descrita, en la zona centro-oriental del túmulo, pero debido a las necesidades de la excavación fue posteriormente ampliada hasta 1,4 x 2 m hacia el Sur y el Este respectivamente. Tras limpiar su superficie y retirar el escueto nivel vegetal nos encontramos con la estructura del túmulo, una amalgama de bloques calizos de entre 5 y 30 cm de calibre no imbricados entre sí, sino simplemente amontonados. Cabe reseñar que el rehundimiento advertido antes de retirar el nivel vegetal se corresponde con una clara depresión de casi 10 cm en la superficie tumular. Tras emprender la excavación, se advirtió que la mayor parte de los bloques reposaban apoyados sobre sus caras mayores, aunque algunos otros se presentaban en diversas posiciones, todos ellos mezclados con una tierra arcillosa marrón muy oscura. Una vez desmontados los primeros 15 cm de túmulo, al retirar la primera capa de piedras, aparecieron dos fragmentos de cerámica a mano bajo la zona deprimida. Posteriormente, en la criba, se rescataron otros dos pequeños fragmentos del mismo vaso junto con una esquirla de cuarzo hialino (o cristal de roca) y otra de sílex blanco. A partir de los 25 cm de profundidad el calibre de los bloques conformantes de la estructura se fue reduciendo hasta dar con una serie de grandes bloques de calizas tableadas fuertemente diaclasadas que se extendían por toda la superficie de la cata. Debemos anotar, y posteriormente explicaremos por qué, que la plataforma superior de estas calizas tableadas se encontraba a una cota absoluta de -121 cm, mayor que la de la superficie de la periferia tumular, la cual por su parte rondaba los -150 cm (como puede comprobarse en la Fig. 2).

*Sondeo C.* Para determinar el carácter antrópico o geológico de los grandes bloques identificados bajo el túmulo en el sondeo B, y para precisar su posible relación con los niveles geológicos del sondeo A, se tomó la decisión de realizar un nuevo sondeo con maquinaria en la periferia nororiental del túmulo. En éste se comprobó que efectivamente en dicho espacio persistía, bajo la estructura tumular de cantos, este nivel de calizas tableadas, lo que nos permite asumir su origen geológico. Bajo este último apareció un nivel de margas amarillentas equiparable al hallado en el sondeo A.

*Material arqueológico.* La escueta totalidad del recuperado en la intervención procede, como ya anticipamos, del interior de la estructura tumular. La industria lítica se corresponde con dos pequeñísimas esquirlas, una de cuarzo hialino y otra de sílex blanco, ambas de aproximadamente 1 cm de longitud. Los hallazgos cerámicos, por su parte, se muestran un poco más elocuentes. En total se recuperaron cuatro fragmentos de cerámica a mano que casan entre sí, formando parte de una vasija de unos 8 cm de diámetro, con forma exvasada y labio redondeado. Su color oscuro indica una cocción reductora e incluye en su pasta pequeños (menores de 1 mm) fragmentos de mineral a modo de desgrasante. Aunque muy poco marcada, puede identificarse su decoración. En el interior, a unos 3 cm bajo el borde, se presentan una serie de puntos impresos que formarían un zigzag con orientación más o menos horizontal de cuyo vértice superior parte otro segmento hacia el borde con una longitud de 1 cm. Por otro lado, hacia el exterior del vaso, se aprecia una muy somera excisión en forma de banda de dobles dientes hacia arriba y hacia abajo que dicurre paralela al borde, a 1,5 cm de distancia (Fig. 4). Este motivo exciso recuerda a las decoraciones que se adscriben al horizonte Cogotas I Pleno y Evolucionado del interior peninsular (1500-1100 AC) (15), pero, a un nivel más concreto y localizado, cabe destacar la semejanza con algunas piezas procedentes del yacimiento de Soto de Tovilla II (Tudela de Duero, Valladolid) que J.A. Rodríguez Marcos enmarca en el Bronce Tardío-Final (1250-1000 AC) (16). La pieza en cuestión fue sometida a un análisis de Termoluminiscencia en el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid (17) (ref. MADN-6019BIN), cuyo resultado indica que fue cocida en  $3248 \pm 243$  años B.P., es decir, en el intervalo 1480-994 AC (18), lo que no hace sino reforzar la cronología de los paralelos decorativos aducidos.

---

(15) ABARQUERO, F.J. *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 2005, pp. 31-34 y 65.

(16) RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 2007, pp. 46, 336 y 370.

(17) Una descripción del procedimiento aplicado por este laboratorio puede encontrarse en CALDERÓN, T.; ARRIBAS, J.G.; MILLÁN, A. y BLASCO, C. "Servicio de datación absoluta por Termoluminiscencia y analítica de cerámicas arqueológicas en la Universidad Autónoma de Madrid". En *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 15, Madrid, 1988, pp. 385-397.

(18) A lo largo de estas líneas todas las fechas referidas lo han sido siempre en relación a años calendáricos a partir de la calibración de los años radiocarbónicos

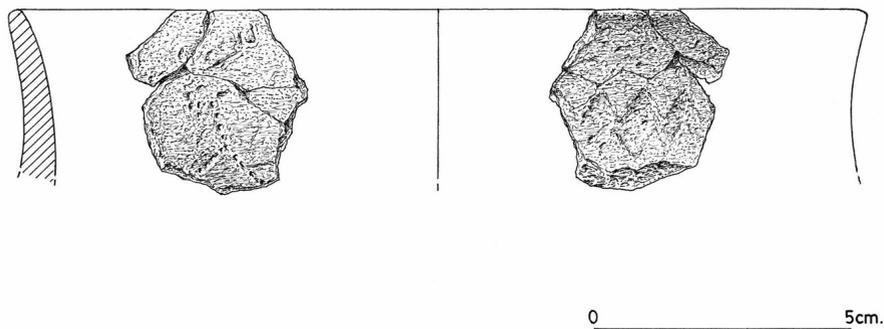


Fig. 4. Cerámica recuperada en el interior del túmulo  
(dibujo de A. Rodríguez González)

#### 4. INTERPRETACIÓN PROPUESTA

La realización de los tres sondeos descritos y el posterior tratamiento de los materiales arqueológicos nos facultan para reconstruir la secuencia de acontecimientos que determinaron la actual configuración del sitio. En un momento previo tanto a la construcción del túmulo como al traslado del menhir aflorarían, en esta localización de la ladera del interfluvio entre los arroyos Canalejas y El Escanillo, unas capas de margas y calizas con buzamiento de 12° SO, tal como en la actualidad se observa en las numerosas zonas denudadas (desaparición del litosuelo por erosión) presentes al norte del menhir, ladera arriba. En la zona del Sondeo A estas margas hojosas pasan a techo a una capa de margas calizas amarillentas, mientras que en la zona del Sondeo B sobre las margas calizas se encuentra una capa de calizas tableadas. Queremos incidir en esta secuencia para reseñar que, antes de que se desarrollara ninguna actividad humana, las grandes losas de calizas tableadas se alzaban hasta una cota absoluta de -121 cm, destacando sobre el entorno, puesto que la base del túmulo en su periferia se apoyaba sobre el solar a una cota absoluta de alrededor de -170 cm. Debe tenerse en cuenta, pues, que este afloramiento era claramente visible e identificable en un momento previo a la erección de los monumentos.

---

con el software *OxCal 4.1* y la curva *IntCal 04*. Dado que la necesidad de este proceder se debe a una particularidad de la técnica de datación de C14, aclaramos que las fechas de Termoluminiscencia expresadas son perfectamente compatibles con el marco cronológico del resto del artículo.

A partir de este escenario original se desarrollaron dos eventos diferentes para los que no podemos defender ninguna relación de anterioridad o posterioridad: la construcción del túmulo y la erección del menhir. Pese a la ya descrita reiteración del binomio túmulo-menhir en esta provincia, las dificultades intrínsecas a la propia excavación arqueológica de los menhires nos impiden todavía conocer con certeza si existe un comportamiento pautado en la formación de estos lugares. Mientras que en Villaescobedo un menhir del Neolítico Final fue “tumulizado” durante la Edad del Bronce (19), en Barbadillo del Mercado fue el túmulo tardoneolítico el “menhirizado” a posteriori (20). En el caso de San Pedro Samuel parece repetirse esta última circunstancia pero no hay evidencias concluyentes de

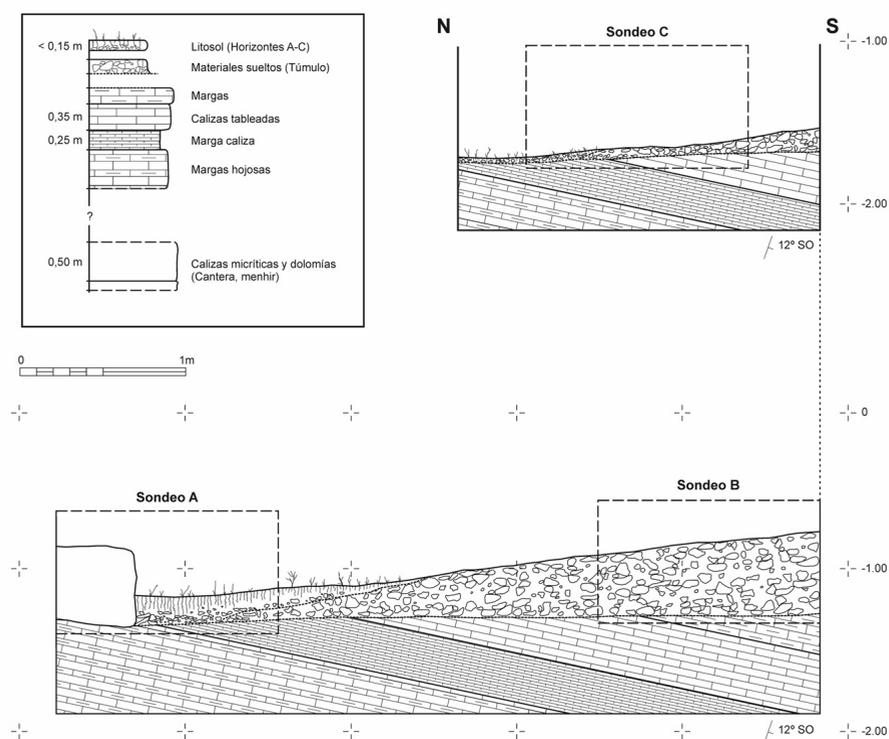


Fig. 5. Esquema a escala de la estratigrafía general del yacimiento (elaborada por A. Rodríguez, J. Basconcillos y R. Villalobos)

(19) MORENO, M. y DELIBES, G. “Dataciones absolutas...” Op. Cit.

(20) ROJO, M.; KUNST, M. y PALOMINO, A.L. “El fuego como...” Op. Cit.

tal modo de proceder (21) al igual que nos ha sucedido en Las Puertas de Nocedo. No obstante podemos proponer, asumiendo los vacíos de información, el siguiente relato de los acontecimientos (Fig. 5).

Por un lado, la gran piedra de 5,5 metros de altura, posiblemente extraída, como hemos apuntado, en los alrededores, se arrastró hasta este lugar y fue posteriormente erigida sobre la ladera sin practicarse fosa de cimentación alguna, quedando afianzada con los calzos identificados en la excavación del sondeo A. No sabemos cuánto tiempo pudo mantenerse erguido, aunque consideramos que el propio peso de la piedra, la amplitud de su base y los calzos hubieran bastado para su sustentación. Un tiempo indeterminado posterior a su levantamiento, el menhir cayó (o fue derribado) hacia el norte, fracturándose en los cinco fragmentos que se conservan en la actualidad.

No sabemos si antes, al tiempo o ya después del descrito suceso del menhir, el túmulo se edificó sobre el afloramiento de calizas tableadas mediante la simple acumulación de cantos de tamaño pequeño-mediano hasta definir un amontonamiento cónico bastante regular de por lo menos 7,5 m de diámetro y 70 cm de altura. Aquí sí podemos ofrecer una cronología absoluta relativamente fiable, pues tanto las características decorativas como la datación por TL de la cerámica nos llevan con total seguridad al Bronce Final, pero a su vez consideramos que este momento no tiene necesariamente que corresponderse con la época de construcción del túmulo. Como ya se ha descrito, los fragmentos cerámicos proceden del rehundido localizado en la zona centro-oriental del amontonamiento, por lo que quizás tanto este pequeño cráter como la presencia de los fragmentos cerámicos obedezcan a un evento que tuvo lugar a finales del II milenio AC y alteró un monumento preexistente. Como se dijo, no es raro en esta comarca que los viejos monumentos neolíticos (perfectamente fechados y contextualizados) ofrezcan a su vez materiales de la Edad del Bronce como sucede en los sepulcros de corredor de Las Arnillas, San Quirce o Valdemuriel (22). El dilucidar las causas que generaron este posible escenario es una cuestión compleja. Con los datos con los que contamos ahora mismo, lo más probable es que la cerá-

---

(21) DELIBES, G.; MORENO, M.; VILLALOBOS, R. y BASCONCILLOS, J. *Piedra Alta...* Op. Cit.

(22) DELIBES, G.; ROJO, M. y SANZ, C. "Dólmenes de Sedano..." Op. Cit. DELIBES, G.; ROJO, M. y REPRESA, I. *Dólmenes de La Lora...* Op. Cit.

mica recalara en este lugar de forma accidental, sin formar parte de ningún evento formal de tipo ritual o similar. No obstante, dado que no fue excavada la totalidad de la superficie del monumento tumular, no podemos descartar rotundamente la posibilidad de encontrarnos con un acto trascendental, habida cuenta la reiteración con que se sugiere que los materiales de la Edad del Bronce hallados en estos espacios pudieran corresponderse con ofrendas votivas (23). En cualquiera de los casos, ya sea como aporte original durante la construcción o como resultado de una acción posterior, ritual o no, la fecha de finales del II milenio AC se presenta como la más tardía de las posibles en que pudo construirse el túmulo.

## 5. CONCLUSIONES

Pese a su modestia, de la intervención arqueológica efectuada en Las Puertas no dejan de obtenerse algunas enseñanzas:

- El afloramiento de calizas tableadas fosilizado por el túmulo era, en origen, un hito natural perfectamente visible, lo que podría guardar relación con la elección del emplazamiento.
- En este lugar se realizaron dos actos de monumentalización diferentes (menhir y túmulo) que no ha sido posible relacionar en términos de anterioridad o posterioridad. En todo caso, parece probable que el carácter sagrado del más antiguo de ellos justificara la remonumentalización posterior del mismo sitio con el otro.
- Pese a no haberse documentado fosa de cimentación, es altamente probable que el menhir estuviera en origen erguido. Se habría mantenido en posición vertical sustentado por los calzos identificados en el sondeo A y por su propio peso, hasta su vencimiento o derribo (24) que causó la rotura en 5 fragmentos.

---

(23) DELIBES, G. “La impronta de Cogotas I en los dólmenes del Occidente de la Cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado”. En *Mainake*, 26, Málaga, 2004, pp. 211-231. NAVARTE, N. *Gestión funeraria dolménica en la cuenca media y alta del Ebro: fases de ocupación y clausuras*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2005, p. 376. ÁLVAREZ VIDAURRE, E. “Percepción y reutilización de los monumentos megalíticos durante la Prehistoria Reciente. El caso de Navarra”. En *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 14, 2006, pp. 117-150.

(24) Parece inevitable, valorada la posibilidad de un derribo voluntario, invocar el caso de los grandes menhires deliberadamente abatidos de Bretaña, cuyos

- La condición prehistórica del túmulo queda constatada por los paralelos decorativos y la datación por TL de la cerámica a mano en él recuperada: finales del II milenio AC. Si bien puede estar indicándonos su momento de construcción, también es posible que haga referencia a una reutilización posterior, lo que daría una fecha *ante quem* para este monumento.

La propia toponimia de este paraje, Las Puertas, sugiere un lugar de paso; un corredor que desde el fondo del valle del río Sedanillo asciende con suavidad por un estrecho valle y, tras superar el angosto paso de Valderrobán, ve cómo se abre el amplio interfluvio entre los arroyos de Canalejas y Escanillo del que de nuevo suavemente se accede a la plataforma que conecta tanto el páramo de Nocedo hacia el este como el de Valdelateja y La Loma hacia el oeste. Una red de *least-cost pathways* o “caminos menos costosos” generada mediante software SIG en estos parajes de La Lora muestra que varias de las teóricas rutas óptimas entre diversas localizaciones de la comarca utilizan este paso, y que existe una relación positiva entre la localización de los monumentos prehistóricos y las posibles rutas óptimas, entre otros elementos (25). Cualquier viandante que atravesara este paso de Las Puertas en la época en la que el menhir estuvo erguido no podría evitar la visión de este gran hito de 5,5 metros de altura. En otros contextos se ha sugerido que los menhires y otros megalitos habrían podido servir como mojones indicativos que jalonaran rutas de tránsito (26) pero en este caso nuestro

---

fragmentos fueron reutilizados posteriormente en la construcción de los grandes sepulcros megalíticos del Golfo de Morbihan (L'HELGOUACHE, J. “Les idoles qu'on abat... (ou les vissitudes des grands stèles de Locmariaquer)”. En *Archeologie Armoricaïne. Société Polymathique de Morbihan*, 110, 1983, pp. 57-68).

(25) VILLALOBOS, R.; DELIBES, G.; MORENO, M. y BASCONCILLOS, J. “The megalithic “golden crescent”. An approach to one space in Northern Burgos which hosted the adoption and evolution of megalithism”. Comunicación presentada en el congreso *Debating Spatial Archaeology* (Santander 2012).

(26) CRIADO, F. y VILLOCH, V. “La monumentalización del paisaje: Percepción y sentido original en el megalitismo de la sierra de Barbanza (Galicia)”. En *Trabajos de Prehistoria*, 55, 1, Madrid, 1998, pp. 63-80. MORENO, M. y DELIBES, G. “Dataciones absolutas...” Op. Cit. MURRIETA, P.; WHEATLEY, D.W. y GARCÍA SANJUÁN, L. “Movilidad y vías de paso en los paisajes prehistóricos: megalitos y vías pecuarias en Almadén de la Plata”. En MAYORAL, V. y CELESTINO, S., *Tecnologías de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del Territorio. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida, 2011, pp. 411-423. DELIBES, G.; MORENO, M.; VILLALOBOS, R. y BASCONCILLOS, J. *Piedra Alta...* Op. Cit.

yacimiento no parece *indicar* el camino, puesto que éste aquí se sigue perfectamente al encontrarse encajado por el valle, sino más bien *dominar* una zona estratégica de paso. Existe una larga trayectoria entre los estudiosos del megalitismo a la hora de otorgarle a estos monumentos la función básica de hitar, marcar o señalar el territorio (27). Aquí, en La Lora, así como en otras comarcas próximas como La Rioja Alavesa (28) o el páramo de San Pedro Samuel-Avellanosa-Susinos (29) casi puede decirse que túmulos y megalitos saturan por completo el territorio. Este proceder sirve para defender que existió un proceso por el que los inmediatos sucesores de los pioneros colonos agroganaderos neolíticos, con un sistema de poblamiento itinerante, disperso y recurrente (30), comenzaron a reclamar ciertos lugares mediante su antropización con estos elementos perdurables y visibles.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar este lugar es el posible valor simbólico otorgado a ciertos accidentes naturales (formaciones rocosas antropomórficas, atípicas o simplemente destacables referentes visuales) por parte de las comunidades prehistóricas (31) y a la relación existente entre megalitos u otros monumen-

---

(27) RENFREW, C. "Megaliths, Territoires and Populations". En LAET, S.J., *Acculturation and continuity in Atlantic Europe: mainly during the Neolithic period and the Bronze Age*. Brujas, De Tempel, 1976, pp. 198-220. BRADLEY, R. *Altering the Earth: the origins of monuments in Britain and Continental Europe*. Edimburgo, Society of Antiquaries of Scotland, 1993. DELIBES, G.; BENET, N.; PÉREZ MARTÍN, R. y ZAPATERO, P. "De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: Notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la Submeseta Norte". En RODRÍGUEZ CASAL, A. A. *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1996, pp. 779-808.

(28) MALUQUER, J. "En torno a la cultura megalítica de la Rioja Alavesa". En *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6, Vitoria, 1974, pp. 83-90.

(29) MORENO, M.; DELIBES, G.; LÓPEZ SÁEZ, J.A.; MANZANO, S.; VILLALOBOS, R.; FRAILE, A. y BASCONCILLOS, J. "Nuevos datos sobre una alineación de menhires en el Norte de Burgos: El yacimiento de Las Atalayas, en Avellanosa del Páramo (Burgos). *Sautuola*, 16, Santander, en prensa. DELIBES, G.; MORENO, M.; VILLALOBOS, R. y BASCONCILLOS, J. *Piedra Alta...* Op. Cit.

(30) DELIBES, G.; BENET, N.; PÉREZ MARTÍN, R. y ZAPATERO, P. "De la tumba..." Op. Cit. VILLALOBOS, R. "The megalithic tombs of the Spanish Northern Meseta. Material, political and ideological tie between the Neolithic people and their territory". En *Préhistoires Méditerranéennes*, Aix-en-Provence, en prensa.

(31) BRADLEY, R. *Altering the Earth...* Op. cit. p. 26. GUERRA, E.; CRUZ, P.J.; FABIÁN, J.F.; ZAPATERO, P. y LÓPEZ PLAZA, S. "Una referencia en el paisaje. Canchales graníticos y procesos de neolitización en el Valle Amblés (Ávila)". En *Xarxes al Neolític. Congrés Internacional*. Barcelona, Ajuntament de Gavà, 2012,



Fig. 6. Afloramiento calizo sobre el que se edificó el túmulo

pp. 507-515. VILLALOBOS, R. "Adornos exóticos en los sepulcros tardoneolíticos de la Submeseta Norte Española. El ejemplo de Las Tuerces como nodo de una red descentralizada de intercambios". En *Xarxes al Neolític. Congrés Internacional*. Barcelona, Ajuntament de Gavà, 2012, pp. 265-271.

B.I.F.G. Burgos, XCI, 245 (2012/2), (347-366)

tos prehistóricos y estos espacios singulares (32). En la propia provincia de Burgos se conocen destacables ejemplos del empleo de elementos naturales a modo de megalitos. El Canto Cuadralao y Cuevacho son dos ejemplos del Valle de Mena en los que sobre bloques erráticos se erigieron estructuras pseudomegalíticas o tumulares que guardaban en su interior restos humanos y artefactos prehistóricos (33), mientras que en La Molina del Portillo se conoce un amontonamiento natural de grandes piedras que, según el padre Ibero, ofreció también materiales prehistóricos (34). En el caso de Las Puertas, desconocemos la entidad que pudo tener originalmente el afloramiento rocoso, pero sí sabemos que se alzaba sobre su entorno inmediato y que era claramente visible (Fig. 6).

Generalmente las aproximaciones a la relación entre comunidades prehistóricas y su propia interpretación del medio natural se han realizado desde la perspectiva de la llamada Arqueología Fenomenológica, la cual entiende que las percepciones y el idealismo gobernaron las formas de vida del hombre prehistórico. Sin embargo, pese a que en varios de los ejemplos citados hay referentes naturales que fueron monumentalizados, no hay por qué recurrir a este tipo de explicaciones particularistas. Quizás el afloramiento calizo condicionara la localización concreta del túmulo-menhir, pero creemos que la intencionalidad subyacente era la de *dominar* un recurso estratégico, el paso de Las Puertas de Nocedo. Si ampliamos la escala espacial, podemos encontrar una relación positiva entre monumentos prehistóricos y recursos económicos y estratégicos en la comarca de La Lora (35), en cuyo trasfondo nuestro caso de Las Puertas no

---

(32) DÍAZ-GUARDAMINO, M. “El grupo megalítico de Villarmayor (Salamanca). Contribución al estudio del megalitismo del Occidente de la Meseta Norte”. En *Complutum*, 8, 1997, Madrid, pp. 39-56. BRADLEY, R. “Ruined buildings, ruined stones: enclosures, tombs and natural places in the Neolithic of south-west England”. En *World Archaeology*, 30, 1, 1998, Londres, 13-22. WHEATLEY, D.; GARCÍA SANJUÁN, L.; MURRIETA, P.A. y MÁRQUEZ, J. “Approaching landscape dimension of the megalithic phenomenon in southern Spain”. En *Oxford Journal of Archaeology*, 29, 4, Oxford, 2010, pp. 387-405

(33) ABÁSULO, J.A. y GARCÍA SOTO, A.M. “Notas sobre la cultura dolménica en la sierra de Burgos (1)”. En *Sautuola*, 1, Santander, 1975, pp. 109-120.

(34) DELIBES, G. y MORENO, M.A. “El dolmen de la Molina, una remembranza del Padre Ibero 80 años después. Valredonda, escenario megalítico virtual”. En *Boletín de la Institución Fernán González*, 220, Burgos, 2001, pp. 61-76.

(35) VILLALOBOS, R.; DELIBES, G.; MORENO, M. y BASCONCILLOS, J. “The megalithic...” Op. Cit.

sería una excepción. Si a eso le añadimos una mayor perspectiva temporal, nos encontramos inmersos en el largo proceso histórico de apropiación e hitación del territorio que tuvo lugar, a escala continental, entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Por todo ello, a la hora de explicar el origen de los monumentos de Las Puertas de Nocado, el escenario que se nos antoja más adecuado es éste en el que las pequeñas comunidades familiares agroganaderas de La Lora afianzaban su relación con el territorio, reclamando mediante la construcción de monumentos visibles y perdurables el control o dominio de localizaciones de un modo u otro fundamentales para su subsistencia y desarrollo.